

La Industria y el Pueblo

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.—Mes, 25 idem.—
Cuarta, trimestre, 1,25 pesetas.—Extranjero, id., 1,75 id.

Redacción y Administración

Puerta Chica del Salvador, 5, principal

ANUNCIOS.—Para los suscriptores

En primera plana, 5 ptas.—En segunda, 3 id.—En ter-
cera, 2 id.—En cuarta, 1 id.
Para los no suscriptores, 0,50 ptas. más por anuncio.

DESCANSO

Después de veinte meses de con-
tinuos trabajos periodísticos, LA
INDUSTRIA Y EL PUEBLO se retira
satisfecho á descansar.

Ha cumplido su misión. Sus as-
piraciones, deseos, anhelos, han
sido coronados por la gloria. Ha
conseguido inteligenciar á los fa-
bricantes para emprender campa-
ñas nuevas, descubrir nuevos ho-
rizontes para la vida del pueblo,
regenerar la industria alpargate-
ra, armonizar el capital y el tra-
bajo, como lo ha evidenciado la
hoja publicada há poco por el Gre-
mio de Costureros, y compren-
diendo su misión cumplida, busca
el descanso complacido, como el
descanso busca el guerrero des-
pués de la batalla.

LA INDUSTRIA Y EL PUEBLO se-
guiría, si defendiera alguna poli-
tica ó las ambiciones de algún par-
ticular, mas como entró en el pa-
lenque de las letras con intencio-
nes más elevadas, con pensa-
mientos más nobles, se retira con-
vencido de haber alcanzado lo
que deseaba.

Ahora bien: si la tranquilidad
que se nota entre los industriales
fuera aparente y la discordia to-
mara cartas en el asunto, si los
obreros no hallaran el favor lícito
que el fabricante debe prestarle,
y, en fin, si el orden se alterara y
el huracán arrancara las hojas de
los árboles del capital y del traba-
jo; de esas mismas hojas se haría
este periódico.

Llega la hora de su descanso
cuando todo es armonía, cuando
se han estrechado los lazos del
compañerismo, cuando ha cesado
la batalla. Plácido sueño será, el
que reponga las abatidas fuerzas
del que ha luchado tanto tiempo.

Resta solamente á LA INDUS-
TRIA Y EL PUEBLO, dar las gra-
cias á todos sus favorecedores por
la ayuda prestada, y se despide
hasta que las circunstancias—si
por desgracia llegaran—exigieran
su reaparición.

UNA CARTA

Sr. Director de LA INDUSTRIA Y EL
PUEBLO.

Presente.

Muy señor mío: Gran sorpresa
me causó la lectura del artículo ó
relación detallada que de un «Lan-
ce de honor» publicó su periódico
correspondiente al día 22 del co-
rriente, y en cuyo *Duelo* se me ad-
judica el papel de combatiente y
casi homicida de mi adversario.

Al principio supuse que se tra-
taría de una broma que no tendría
finalidad ninguna, pero en vista de
que muchos periódicos lo han co-
piado y comentado, ruégole recti-
fique aquella relación, haciendo
constar que no hubo tal desafío y
que ni siquiera conozco, ni se que
existe en el mundo el Sr. Arias de
la Torre que figura como mi ad-
versario.

Gracias anticipadas de su afecti-
simo amigo y compañero,

Q. B. S. M.

MANUEL NIÑOLES.
(Director de «La Araña»).

Elche 27-9-1906.

Muy gustosos publicamos la an-
terior carta de nuestro querido
compañero en la prensa Sr. Niño-
les, haciendo la correspondiente
rectificación del lance de honor,
en la sección de noticias.

La indignación de los aguadores

ó EL

DILUVIO PROVINCIAL

Viendo el Señor que el Alcalde
de este pueblo no hacia nada
para que en las fuentes públicas
pudiera circular agua,
reunió en el salón del trono
el viernes por la mañana
á todos los aguadores
que á su servicio trabajan,
y les dijo las siguientes
ó parecidas palabras:
—«Señores: asunto grave
ante mi presencia os llama.
En Elche piden sus hijos
hace tiempo bastante agua,

y el Alcalde de aquel pueblo
imitando á un tal Audana,
no presta auxilio á las quejas
y deja que beban lágrimas.
¿Os halláis todos dispuestos
á enviar á Elche cien mil cargas
de ese cristalino líquido
para remediar la falta?
—»Señor—replicó un gallego,—
ya sabéis que piden agua
lus de Orihuela, Callosa,
Santomera y...

—Bueno: basta,—
dijo el Señor indignado—
darles á todos mucha agua.»
(Y airado nuestro Señor,
dejó el sitio y la vara
y marchóse con San Pedro,
que se rascaba la barba
suponiendo que algún lio
en la tierra armaría el agua.)

Y dicho y hecho. Después
que el Señor se retiró
y el temor había pasado,
se adelantó un aguador
á todos sus compañeros
y dijo: «Colegas, yo,
me encuentro en este momento
dispuesto á dar una coz.
El Señor se ha incomodado,
venga una resolución
y declaramos la huelga,
ó si os parece mejor
inundemos esos pueblos.
¡La huelga ó la inundación!»
Lo segundo han elegido
los aguadores del cielo.
Es una gente muy mala,
tienen un genio... ¡ay que genio!
Lo que es el mes de Septiembre,
es mes de muy mal agüero.

ATILANO NIPORESAS.

Los dos retratos

Aquí en mi cartera
con amor guardado,
hace mucho tiempo, casi no me acuerdo,
que llevo un retrato.

Si acaso estoy triste,
al punto le saco
y después de mirarlo y mirarle,
de nuevo le guardo,

Mucho, mucho quiero
á quien así guardo,
porque es igual sangre la suya y la mía
y de él soy amado.

También en el alma
con llanto marcado,
mi corazón triste conserva una imagen,
conserva un retrato.

No quiero mirarle,
no quiero nombrarlo,
y siempre aunque intento borrar su memo-
ante mi lo hallo. (ría)

¡Cuántas, cuántas veces
á solas mirando
en mi alma abatida su imagen difusa
con ella he llorado!

ANTONIO ANDIÓN.

CRÓNICA

Bautizada sin nacer

¡Humanidad!... ¿en dónde estás?
¿Cuál es tu morada? te busco y no
te encuentro; ¿estás escondida?
¿quién eres? te estoy llamando ¿me
oyes? ¿no me contestas? ¿por qué
enmudeces?... Mira, mira lo que
sucede en la tierra.

¿Ves ese mendigo, haraposo y
demacrado que pulula por las cal-
les implorando la caridad pública
y recogiendo las migajas de pan
que les sobran a los satisfechos?
¿Oyes los gritos desgarradores de
esa desconsolada prostituta, que
llorando su desgracia, gime en los
rincones oscuros del lupanar arre-
pentida al contemplar su estado
deplorable? ¿Observas los suspiros
y lamentos del fatigado obrero
que azotado por el hambre y car-
gado con la cruz de una numerosa
familia no tiene para cubrir sus
necesidades y con los ojos inunda-
dos de lágrimas implora trabajo y
no lo encuentra?

¿Que no escuchas los alaridos de
los que descendieron de las altas
esferas hasta llegar al cuarto es-
tado y envueltos, en la miseria,
disfrazados en todas las estacio-
nes del año, se sirven de ellos
como prototipo para las caricatu-
ras de los periódicos festivos? ¿No
te dan compasión esos desventura-
dos que el destino los empujó á
subir las gradas de un correccio-
nal inundo y antihigiénico don-
de olvidados de toda caridad y res-
peto están afigidos entre las som-
bras de la noche? ¿Qué no te cau-
san admiración esos otros pensa-

dores de una errónea filosofía que la sociedad maldice y entregan sus vidas en manos del verdugo por reducir á la nada todas las desigualdades sociales? ¿No te compadecen el cavilador industrial y comerciante que rendidos de tanto peso de una mala administración le dan fin á su reducida esperanza con el incendio á los residuos de un capital que se lo chuparon políticos embusteros? ¿Que no te impulsa á la contemplación y al estudio la variación y combinación de los elementos que rigen los cuatro reinos, Mineral, Vegetal, Animal y Sideral, actuando sobre leyes justas é inmutables que marchan uniformemente al perfeccionamiento del gran todo?

Si todo ésto no te conmueve; si el mendigo, la prostituta, el obrero, el delincuente, el pensador, el comerciante, el industrial, y todo el conjunto de la creación te son indiferentes, y ensordeces ante tanto dolor, es por que aún te hallas en la postración y la indiferencia de un fatalismo feroz.

¿Y de este modo quieres llamarte humanidad? ¿Con qué derecho? No, no puede ser. No puede ser humana la que sus fibras aun las tiene dormitando y sus sentimientos no han despertado á la luz de la realidad. Los que te apadrinaron con este sublime nombre al bautizarte, estaban ciegos; vivían en la sugestión perenne de un paroxismo fatal. Tal vez fueran de los mismos de aquel aristócrata que no contento con ser un acaparador de los bienes terrenales, tuvo el atrevimiento de preguntarle á Jesús:—«¿qué se necesitaba para ganar el reino de los cielos?; á lo cual le contestó—Anda, vende tus bienes; repártelos entre los pobres; toma tu cruz áuestas; sube la Sima; y cuando hayas llegado á la cumbre, serás sacrificado por los que hicistes el bien por ellos; entonces, entrarás en el reino de los cielos». ¿Y qué aprendistes de aquella sublimidad y grandeza, salida de los puros labios del palestino Apóstol? Nada; ¿y aún te apropias el nombre de humanidad? ¡¡¡emudece!

No, no, tu no vives humanidad; tu aun no has nacido; tu, te hallas envuelta entre el embrión de la cáscara infusa de la materia; tu, para que te bauticen con ese nombre que te llaman y no es tuyo, necesitas que des una fuerte sacudida; y cuando te levantes del rústico cascarón, majestuosa y despojada de un rutinismo falso y feroz que te alimenta y te degrada, entonces, saldrás á la superficie: entonces abrirás los ojos; entonces, arrogante y con la mirada fija en las bellezas del Espacio infinito, atraída por un rayo de luz y dolor que hiera tu retina, pensarás que la vida es imperecedera; que el hombre, recogerá el fruto de sus obras; y con humildad, abnegación y transigencia, exclamarás con amor ¡allí está Dios...!

F. TORRES.

Los estragos de las lluvias

Copiamos de nuestro colega *El Diario*, de Orihuela:

Lo de Santomera

Ha sido una catástrofe de esas cuyo recuerdo no se borra jamás.

En la humilde iglesia de aquel pintoresco pueblecillo yacían ayer los cuerpos muertos de veinticuatro personas, víctimas de la hecatombe. Once mujeres, tres hombres y diez niños.

Lo sucedido debió ser horrible, con nada comparable. Se refieren episodios que conmueven á los más fuertes.

Una madre luchaba desesperada, loca, por salvar á tres pequeños. El menor se le escapó arrebatado por la corriente. Logró asirlo por el extremo de los pañales hasta, que por fin, tras lucha de madre que quiere salvar al hijo, vió desaparecer al tierno niño para siempre; sacó á los otros dos.

La casa-cuartel de la Guardia civil se inundó, y los guardias pudieron escapar rompiendo una reja en titánica lucha. Se ahogó el caballo del jefe del puesto.

Tres horas en una palmera

Un cedacero ambulante, vecino de Orihuela, que había pernoctado esta noche en el pueblo, dice, que despertó aterrorizado viéndose envuelto en ruinas. Salí corriendo sin concierto entre una oscuridad espantosa. Tropezó en un muro y á él se encaramó con una fuerza sobrenatural prestada por el terror. Sintió que un edificio próximo se derrumbaba, oyó lamentos y le pareció que la pared que á él le sostenía se balanceaba. Sin saber cómo tocó una palmera. A ella subió donde estuvo hasta el amanecer.

Todo perdido

Un buhonero que llevaba toda su fortuna empleada en género, que albergaba en un carro, se aperció de la catástrofe cuando ya no tuvo más remedio para salvar su propia vida, que abandonar el carro con toda su fortuna.

El barrio hundido

El barrio hundido se componía de más de cien casas, todas pobres, unas construidas con *alobas* (especie de ladrillos hechos con barro sin cocer) y otras con materiales de más consistencia »

ELCHE

Durante toda la semana no ha cesado de llover ni un solo día, causando grandes daños.

Nos dicen que han caído varias palmeras, sin que hayamos tenido que lamentar desgracias personales.

En el Arrabal y rincón del Teatro, se han inundado varias casas. Hay calles que parecen lagunas.

Por el río *Vinalopó* circula una regular cantidad de agua.

DE NUESTRO PUEBLO

Colegio de primera y segunda enseñanza de Santa María.

—En este acreditado establecimiento que tan acertadamente dirige nuestro particular amigo don Vicente Guirau y Latorre, empezarán las clases de segunda enseñanza y carreras especiales el día 1.º del próximo Octubre.

Lance de honor.—En el anterior número, publicábamos una información con respecto de un duelo á muerte que decía haberse llevado á efecto en la *Casa Blanca*, entre un periodista ilicitano y otro linarense.

Informado mejor nuestro *reporter*, resulta ser completamente falso el tal lance y si habilllas del pueblo.

Por lo que hacemos pública la rectificación, para esclarecimiento de la verdad.

A B C.—Nuestro compañero de redacción Sr. Marín Martí, ha recibido firmado por D. Torcuato Luca de Tena, director de *Blanco y Negro* y del ilustrado diario *A B C*, el nombramiento de correspondiente telegráfico de éste último. Felicitámoles.

A Madrid.—El martes nos despedimos de nuestro entrañable amigo D. Antonio Andión, que en compañía de su hermanito Pedro, marchó á la corte, donde reside. Feliz viaje y hasta la vuelta.

A estudiar.—También nos despedimos de nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción, don Antonio Antón Mateu, que á continuar sus estudios partió para la capital de España.

Muchos triunfos en la carrera le deseamos.

La Araña.—Por conducto fidedigno, sabemos que el periódico local *La Araña*, aparecerá el próximo domingo, siguiendo publicándose por riguroso orden de fecha.

Nos dicen que hay en su redacción muchos artículos, que al ver la luz pública descubrirán secretos y desenmascararán á más de cuatro políticos y vidiores.

También nos participan, que el cuerpo de redacción se compone de personas de vastos conocimientos y de reconocida seriedad.

Cuestión personal.—Ha quedado satisfactoriamente resuelta por medio de un acta, la cuestión personal entablada por nuestro distinguido amigo y compañero don Ubaldo Ruiz, cerca del redactor de *La Semana*, don Antonio Sánchez Bernad.

Suscriben esta acta los señores don Joaquín Marcos Grau Gadea y D. Antonio Blasco Bondía en representación del primero y D. José Casanova Bernad y don Antonio Antón Penalva en la del segundo.

Desgracia.—El jueves último ocurrió una sensible desgracia en el molino de *Buzes*. Un obrero llamado José Farres, tuvo la poca fortuna de perder el equilibrio estando trabajando junto á una rueda movida á fuerza hidráulica, siendo cogido por la correa, sufriendo graves heridas.

Fue conducido al Hospital.

Suicidio.—El domingo dió fin á su vida disparándose un tiro en la sien, Tomás García Castell.

El hecho ocurrió sobre las siete y media de la noche, falleciendo á las diez.

Partida doble.—Se enseña á cinco pesetas mensuales.

Dirigiro á la redacción de este periódico, Puerta Chica del Salvador, 5, principal.

Lecciones de guitarra.—Tiene el gusto de ofrecerse Santiago Vicente para enseñar canto y acompañamiento.

Dirigiro á la calle Puerta Chica del Salvador, 10, principal.

La Union y El Fénix Español

Compañía de Seguros remidos. Seguros contra incendios y sobre la vida.—Subdirector en la provincia

D. Juan Llorca y Maisonnave calle de San Fernando, 34 (frente al Gobierno Civi). Alicante.

Su Agente en Elche:

Francisco Gil y Latour

Calderería

El taller de Miguel Esquitino, situado en la calle Empedrada, número 8, se ha trasladado á la esquina Carretera Alicante, frente al fielato de Consumos.

Regirán los precios de costumbre.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante

La Industria y el Pueblo

Periódico semanal.—ELCHE

Sr.